



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades
Bíblicas
Unidas

LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

Domingo 17 de septiembre, 2017
XXIV Domingo del Tiempo Ordinario
"Mi Dios me perdonó todo el mal que he hecho; me devolvió la salud" Salmo 103



PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Espíritu de Jesús, Espíritu Santo de Dios,
fuerza de vida nueva, alientanos,
danos esperanza,

Construye un corazón nuevo en cada uno
para que hagamos juntos la gran fraternidad
soñada, vivida, ofrecida por la entrega de Jesús
y confirmada por el Padre en la Resurrección.

Ven a nosotros, para que aprendamos a ser comunidad,
para que cambiemos de vida, para que sigamos a Jesús,
¡Ven, Espíritu, Ven! ¹



TEXTO BÍBLICO

Mateo 18, 21 35

²¹Entonces Pedro se acercó a Jesús y le preguntó:

—Señor, si un miembro de la iglesia me hace algo malo, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Sólo siete veces

²²Jesús le contestó

—No basta con perdonar al hermano sólo siete veces. Hay que perdonarlo una y otra vez; es decir, siempre

²³»En el reino de Dios sucede algo parecido a lo que cierta vez sucedió en un país. El rey mandó llamar a sus empleados para que le informaran cómo andaban sus negocios y para que le pagaran todo lo que le debían.

²⁴»Cuando comenzó a sacar cuentas, le llevaron un empleado que le debía sesenta millones de monedas de plata. ²⁵Como el empleado no tenía dinero para pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa y sus hijos, y que vendieran también todo lo que tenía. Así, con el dinero de esa venta, la deuda quedaría pagada.

²⁶»Pero el empleado se arrodilló delante del rey y le suplicó: "Señor, déme usted un poco más de tiempo y le pagaré todo lo que le debo."

²⁷»El rey sintió compasión de su empleado y le dijo: "Vete tranquilo; te perdono todo lo que me debes." ²⁸»Al salir del palacio del rey, ese empleado se encontró con un compañero que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y le dijo: "¡Págame ahora mismo lo que me debes!"

²⁹»El compañero se arrodilló delante de él y le suplicó: "Dame un poco más de tiempo y te lo pagaré todo." ³⁰»Pero aquel empleado no quiso darle tiempo, y mandó que metieran a su compañero en la cárcel, hasta que pagara el dinero que le debía.

¹ [¡Que venga tu Espíritu Señor! Marcelo A. Murúa](http://www.lectionautas.com)



Lectionautas



³¹»Los otros compañeros, al ver lo que había pasado, se molestaron mucho y fueron a contárselo al rey.

³²»Entonces el rey mandó llamar a aquel empleado y le dijo: "¡Qué malvado eres! Te perdoné todo lo que me debías, porque me lo suplicaste. ³³¿Por qué no tuviste compasión de tu compañero, así como yo la tuve de tí?"

³⁴»El rey se puso furioso, y ordenó que castigaran a ese empleado hasta que pagara todo lo que le debía.

³⁵Jesús terminó diciendo: «Lo mismo hará Dios mi Padre con cada uno de ustedes, si no perdonan sinceramente a su hermano.»

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

¿Cuál fue la pregunta que hizo Pedro? ¿Cuántas veces hay que perdonar al hermano? ¿Quiénes protagonizan la historia que contó Jesús? ¿Cómo actuó el Rey con su deudor? En cambio, ¿Qué hizo este deudor con el que le debía a él? ¿Cuál fue la reacción del Rey al enterarse de ello? ¿Qué hará Dios con quien no perdona?

Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini²

Luego de las instrucciones sobre el modo en que se debe corregir al pecador y de la oración en común, Pedro interviene con una pregunta al Señor: "¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". En la mayoría de las traducciones, Jesús contesta a la pregunta de Pedro primero con un número cuyo valor es más bien simbólico; y luego lo ejemplifica y justifica mediante una parábola sobre el perdón.

Mientras Pedro piensa que es muy generoso de su parte llegar a perdonar hasta siete veces; Jesús le responde que debe perdonar "setenta veces siete", que son 490 veces, pero cuyo valor simbólico es claro: hay que perdonar siempre.

Sigue luego la parábola que justamente tiene como marco el diálogo entre Pedro y Jesús (vv. 21-22) y una aplicación conclusiva de orden general (v. 35).

Podemos reconocer en la parábola tres actos:

En el primero se resalta la acción del rey que ante la súplica de piedad del deudor termina teniendo compasión y perdonándole la deuda.

En el segundo acto, contrastando claramente con el primero, tenemos a este servidor perdonado quien no es capaz de perdonar a quien le debía a él. Notemos que hay una gran diferencia en el monto de la deuda. En el primer caso se habla de diez mil talentos que es una cifra millonaria, imposible de pagar. En el segundo se trata de cien denarios, lo que sería unos tres meses de sueldo aproximadamente. Muy poco en comparación con lo anterior. Ulrich Luz, en sus comentarios al Evangelio de Mateo dice que la deuda condonada por el rey sería de "billones" y que lo que se le debía al servidor perdonado sería la 1/6.000.000 parte de la cifra anterior. Intentando actualizar las cifras podemos decir que un talento equivalía a 21.000 gramos de plata y un denario a 4 gramos de plata; por tanto un talento serían 6.000 denarios. El denario era el sueldo por un día de trabajo, por tanto

² P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



para ganar un talento le harían falta 6.000 días de trabajo, casi 20 años. Algunos piensan que hoy se pagaría por un talento de plata unos 6.500 dólares, por tanto 10.000 talentos serían: 65.000.000 (65 millones de dólares). Un denario sería 0,75 de dólar.

Justamente este contraste, en las cifras y en las actitudes, es lo que indigna tanto a los demás servidores que acuden al rey, tal como se narra al comienzo del tercer acto. En esta tercera escena el rey y el deudor se vuelven a encontrar y el rey le reprocha su actitud mezquina o miserable. El versículo clave está justamente aquí, con las palabras del rey: “¿Por qué no tuviste compasión de tu compañero, así como yo la tuve de ti?” (v. 33). Notemos que se hace doble referencia la palabra “compasión”, es una clara la vinculación y dependencia entre la actitud humana exigida y la actitud divina: “Dios tuvo compasión/misericordia de ti; tú debes tener compasión/misericordia de tu deudor”.

La conclusión final (v. 35) nos invita a una lectura teológica de la parábola pues identifica a Dios Padre con el Rey de la parábola. Por tanto, el mensaje de la misma es que el perdón de Dios para con los hombres es la medida y la norma del perdón de cada uno para con el hermano. Si recordamos la pregunta inicial de Pedro vemos que la parábola responde presentando el perdón de Dios como causa y justificación del perdón ilimitado e incondicional. Esta exigencia fraterna se deriva de la conciencia de tener una deuda impagable que, perdonada por el Padre, es un estímulo para que el discípulo actúe de la misma manera en relación con los hermanos. Concluyendo, se trata de tener con los demás la misma actitud de misericordia o compasión que tiene el Padre con nosotros.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice el Señor en el texto?

Una reflexión sobre el perdón puede ser muy bella y convincente hasta... hasta que recibimos una ofensa o herida por parte de un hermano. Entonces las razones para perdonar se vuelven débiles ante la fuerza de la pasión que pide revancha o venganza. Sin embargo, es necesario hablar sobre el perdón porque Jesús mismo le dedicó su atención tal como lo atestigua Mateo en este sermón o discurso sobre la vida comunitaria.

Y lo más importante y necesario es que nuestra reflexión y exposición sobre el perdón tenga el mismo fundamento que presenta el evangelio. En efecto, hay que partir de la misma premisa: el perdón de Dios está en la raíz de la vida cristiana. Y más que premisa debería ser una experiencia vital: la de saberse y sentirse amado/perdonado por el Padre. Comentando esta misma parábola decía el Papa Francisco: “*La parábola ofrece una profunda enseñanza a cada uno de nosotros. Jesús afirma que la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros cristianos es un imperativo del que no podemos prescindir... En fin, “ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza” (M. V. n° 9 y 10).*³

La experiencia del perdón es válida para el origen mismo de la Iglesia, lo explica el hoy Papa Emérito Benedicto XVI: “*La Iglesia está fundada en el perdón. La Iglesia en su esencia íntima es el lugar del perdón, en el que queda desterrado el caos [...] La Iglesia sólo puede surgir allí donde el hombre llega a su verdad, y esta verdad consiste justamente en que tiene necesidad de la gracia. Donde el orgullo le priva de este conocimiento, no encuentra el camino que le lleva a Jesús. Las llaves del Reino de los*

³ [Misericorde Vultos. Papa Francisco](http://www.misericordievultos.com)



Lectionautas



COJOC

CEBITEPAL

Sociedades
Bíblicas
Unidas

cielos son las palabras del perdón, que únicamente lo garantiza el poder de Dios".⁴

Continuemos nuestra meditación con las siguientes preguntas.

¿He experimentado el perdón que viene de Dios? ¿Qué sentimiento me ha dejado el perdón que una persona me ha concedido? ¿Tengo pendiente perdonar a alguien? ¿Oro porque el Señor me dé la gracia de perdonar?

3 ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Amado Padre Celestial, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo,
pongo en tu presencia mi vida y la de toda mi familia,
pidiéndote la gracia del Espíritu Santo para que nos asista en el camino del Perdón.
Te pido nos ayudes a que se caigan las vendas de nuestros ojos
en cuanto a las ofensas que hemos cometido y remuevas la piedra del rencor y la soberbia
que está sepultando nuestro corazón.
Ayúdanos a pedir perdón con humildad y a perdonar todas las grandes pequeñas ofensas entre nosotros.
Ayúdanos a ser más pacientes, dóciles y a pasar por alto -especialmente- esas pequeñas ofensas
a fin de que no se enferme nuestro corazón y nuestro hogar.
Regálanos sabiduría para educar en una vida de perdón y amor. Amén.⁵

4 CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Señor Jesús, quiero perdonar con la infinita misericordia de mi Padre Dios”

ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Cada día de esta semana, dedicaré un espacio para orar por las personas a las cuales aún no he podido perdonar y me visualizo haciéndolo. Siempre terminaré la oración diciendo, el nombre de la persona, seguido de la frase “yo te perdono así como lo haría Dios conmigo”



BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

Pedir perdón es de hombres inteligentes, pero perdonar es de almas humildes,
sólo quien sabe perdonar sabe amar"
San Pio de Pietrelcina

⁴ J. Ratzinger, La Iglesia. Una comunidad siempre en camino (San Pablo; Buenos Aires 2005) 59-60.

⁵ [Oración del Perdón: Parroquia Santa María del Cedro. Bogotá, Colombia.](#)